

Filosofía y solidaridad en Richard Rorty

Arturo José Bastidas Delgado
ORCID ID: 0000-0003-1800-3210
LISYL-ULA

Recibido: 19-09-2024

Aceptado: 28-10-2024

Resumen

El presente artículo trata de un comentario del texto del Filósofo Norteamericano Richard Rorty “Contingencia, Ironía y solidaridad” donde éste pone en práctica su particular manera de ver la filosofía con efe ”f” minúscula, es decir, aquella filosofía que no tiene pretensiones de universalidad sino que de alguna manera debe ocuparse de un conjunto de problemas cotidianos que se ubican en la radical contingencia por la que atraviesan una gran cantidad de seres humanos y de la urgente necesidad de construir solidaridades aquí y ahora, lo cual pasa por quitarle el velo divino a la práctica filosófica y situarla en la dirección de la búsqueda de la felicidad humana.

Palabras clave: Filosofía, cotidianidad, solidaridad, universalidad.

Philosophy and solidarity in Richard Rorty

Abstract

This article deals with a commentary on the text of the North American Philosopher Richard Rorty "Contingency, Irony and Solidarity" where he puts into practice his particular way of seeing philosophy with small "f", that is, that philosophy that does not have claims of universality but must somehow deal with a set of daily problems that are located in the radical contingency that a large number of human beings are going through and the urgent need to build solidarity here and now, which means taking away the divine veil to philosophical practice and place it in the direction of the search for human happiness.

Keywords: Philosophy, everyday life, solidarity, universality.

Richard Rorty, en textos como *Consecuencias del Pragmatismo*¹, y *Contingencia, Ironía y Solidaridad*², nos presenta una nueva tentativa desdivinizadora de la Filosofía y de sus nociones de Verdad, Racionalidad y

1 Rorty, Richard (1994) *Consecuencias del Pragmatismo*. España. Editorial Tecnos. (En adelante CP)

2 Rorty, Richard (1991) *Contingencia, Ironía y Solidaridad*. España. Ediciones Paidós. 1ra. Edición (En adelante CIS).

Obligación moral.

En tal sentido para Rorty, la Filosofía no tiene la misión de elaborar el gran relato, Verdadero, Universal y Racional que sirva de fundamento de toda narración posible, esto, para dicho autor es algo imposible de realizar hoy día en un mundo que está signado por una cultura post-filosófica.

Desdivinizar la Filosofía pasa, según Rorty, por situarla en su real contexto, que es este mundo que se quedó sin brújula, sin dios, o lo que es lo mismo sin aquellos fundamentos últimos que garantizaban hablar sobre la Verdad, la Filosofía, la Racionalidad, la Moral, etc. Desde dicha posición, la filosofía debe consistir en:

un estudio comparativo de las ventajas y de los inconvenientes de las distintas formas de hablar inventadas por nuestra raza. Dicho sea, en pocas palabras; la filosofía se asemeja bastante a lo que a veces llamamos "crítica de la cultura"..." (CP. P.54).

La filosofía, según Rorty, no debe tener, por tanto, otro punto de partida ajeno a las tradiciones culturales, al mundo de la vida corriente, no debe plantearse ser Filosofía y buscar sus fundamentos más allá del tiempo y del azar, como lo ha hecho la filosofía occidental en su eje Platón - Kant. La filosofía para Rorty debe estar dirigida a un fin práctico como es la búsqueda de la felicidad humana y no a tratar de encontrar - algo que esté más allá de la historia.

Es por ello que todo el esfuerzo deconstructivo rortyano apunta a situar el esfuerzo de la reflexión, en el mundo de la vida cotidiana, en el aquí y el ahora, que es un mundo necesitado de la ampliación de la solidaridad humana (con los seres sometidos a marginación, humillación y crueldad), a través de la imaginación, pero, también a través de la conciencia de que somos un *nosotros* y el "ellos" no nos sirve para esta redescipción de la solidaridad que Rorty plantea.

La solidaridad propuesta por Rorty está alejada de la profunda necesidad metafísica y teológica que experimentamos, está alejada por tanto de los tratados y de la teoría y más bien propone otros géneros discursivos que son más útiles para el propósito de la solidaridad, dice éste:

Este proceso de llegar a concebir a los demás como "uno de nosotros", y no como "ellos", depende de una descripción detallada de cómo son las personas que desconocemos y de una redescipción de cómo somos nosotros. Ello no es tarea de una teoría, sino de géneros tales como la etnografía, el informe periodístico, los libros de historietas, el drama - documental y, especialmente la novela...ficciones que nos proporcionan detalles acerca de formas - de sufrimiento padecidas por personas en las que anteriormente no habíamos reparado. (CIS. p.18)

En sus textos, Rorty nos lleva por diversas narraciones que según él son de mayor utilidad para construir un léxico que nos permita redescipir nuestro mundo y por supuesto a nosotros mismos, léxico que no tiene pretensiones de transformarse en el único léxico, en la única visión que reúna todos los aspectos de nuestra vida (ver. CIS. p.18).

El léxico que Rorty piensa, es aquel que no tiene pretensiones metafísicas, por lo que no puede dar cuenta de todos los léxicos posibles (ver. CIS. p.18), es un léxico que debe permitir la infinitud de interpretaciones, la diversidad, la poetización de la cultura y por supuesto la elaboración permanente de utopías.

Filosofía y verdad

Una de las primeras cuestiones con la que Rorty se traza una discusión en su texto *Consecuencias del Pragmatismo* es acerca de la Verdad, en tal sentido utiliza la teoría pragmatista, para diferenciarse de la concepción que tradicionalmente ha defendido la Filosofía, dice éste comentando a los pragmatistas:

Esta teoría nos dice que la verdad no es la clase de cosa sobre la que quepa esperar una teoría de interés filosófico. Para los pragmatistas, "verdad" es simplemente el nombre de una propiedad que todos los enunciados verdaderos comparten, lo que tienen en común... (CP. P.19).

Desde esta perspectiva, los pragmatistas según Rorty están diciendo que uno de los principales objetivos que se ha trazado la Filosofía históricamente no tiene utilidad y que por tanto deberíamos cambiar de tema (CP. p.20).

Los pragmatistas están pues, relativizando la concepción de Verdad, y por supuesto la concepción de la Filosofía como Verdad. Pero ¿por qué?, porque para ellos la filosofía debe tener una utilidad práctica, es decir que "...la búsqueda de la -verdad no difiere de la búsqueda de la felicidad humana, sino -que es parte de esta última". (CP.p.12)

Ahora bien ¿qué es lo que se critica a la tentativa platónica, a la filosofía con F mayúscula?, es precisamente alejarse o pensar que la búsqueda de la verdad (si esto es aún posible), no tiene nada que ver con la solidaridad y felicidad humana, sino que es un objetivo más noble y puro, objeto de preguntas últimas. Rorty, pues, nos hace sospechar de una concepción que pretende buscar un fundamento del mundo fuera de éste, que ha pretendido encontrar "...un género de objetividad más allá de la intersubjetividad". (CP.p.12), cosa por supuesto imposible, debido a que la verdad no está ahí afuera, es decir, no hay verdad más allá del lenguaje, más allá de la intersubjetividad, en este sentido nos dice Rorty:

Decir que la verdad no está ahí afuera es simplemente decir que donde no hay proposiciones no hay verdad, que las proposiciones son elementos de los lenguajes humanos, y que los lenguajes humanos son creaciones humanas. La verdad no puede estar ahí afuera no puede existir independientemente de la mente humana, porque las proposiciones no pueden tener esa existencia estar ahí afuera. El mundo está ahí afuera, pero las descripciones del mundo no. Sólo las descripciones del mundo pueden ser verdaderas o falsas. El mundo de por *si* -sin el auxilio de las actividades descriptivas de los seres humanos no puede serlo.

Desde esta posición, la verdad es algo relativo, es convencional, es algo sobre lo cual los agentes discursivos se ponen de acuerdo mediante la interlocución, acuerdo que es possibilitado por la coincidencia momentánea de los léxicos de los diversos actores, es decir, la verdad entendida desde esta perspectiva no es eterna, sino que cambia en la medida que las descripciones del mundo lo hagan.

Ahora bien, ¿qué repercusiones tiene para la Filosofía la relativización del concepto de verdad y evidentemente la Filosofía como verdad?, ¿deberíamos asumir que su fin primordial se ha desvanecido? Rorty participa pues, a través de su posición en la disolución de los principios universalistas de la Filosofía, de sus pretensiones comprensivas de la totalidad. En la perspectiva rortyana la Filosofía deja de tener un lugar privilegiado, es bajada de su pedestal de reina de todas las ciencias y es situada en el aquí y ahora, en el mundo de la cotidianidad,

en el mundo de la vida corriente, en el mundo realmente humano, es en este espacio donde Rorty piensa que la filosofía (esta vez con minúscula), debe mostrarnos su utilidad, como disciplina que "...se asemeja bastante a lo que a veces llamamos "crítica de la cultura", (CP.p.54). La filosofía entendida desde esta óptica se sitúa en un plano horizontal con respecto a las demás disciplinas y el filósofo debe ser un hombre humilde al entender, según Rorty, que no es el encargado "...de explicar cómo y por qué ciertas áreas de la cultura disfrutaban de una relación especial con la realidad..." (CP.p.52). El filósofo pues, según Rorty en dicha cultura post-filosófica se encargaría de mostrar las interrelaciones de los diversos temas sobre los que trabaja y opina (ver. CP.p.52).

La filosofía, por tanto, entendida de tal manera, niega la existencia de un único punto de vista comprensivo que reúna dentro de sí a todos los demás, sino muy al contrario, lo que podemos entender de la redescipción rortyana de la filosofía, es que ésta da pie para la manifestación de la diversidad, precisamente a través de sus diferentes discursos. En esto se asemeja a la afirmación nietzscheana de la muerte de dios, la cual es interpretada por Jara García³ de la siguiente manera: "La eliminación de Dios significa la desaparición de la Omnipotencia, Omnisciencia e infinitud que garantizaban la verdad de todo discurso humano..." (3).

Esto significa que habitamos en un mundo que desde la perspectiva de Rorty y de Nietzsche queda abierto a las infinitas interpretaciones que de J. podamos efectuar. No hay por tanto una Verdad, una Filosofía, una única interpretación de nuestro mundo, sino muy al contrario estamos a merced de la infinitud; de los discursos, de las narraciones e interpretaciones del mundo.

Filosofía y solidaridad

Una vez que hemos descubierto con Rorty que la filosofía no tiene un acceso privilegiado al mundo, sino que es uno de los tantos discursos que se plantean interpretarlo, vamos ahora a tratar de entender cómo se vincula la filosofía concebida de esta manera con la solidaridad.

Ahora bien, sabemos por los pragmatistas y por Rorty que la interpretación que la filosofía nos permite del entorno debe tener una utilidad práctica, debe estar dirigida o centrada en la solidaridad humana, en el logro de la felicidad. La solidaridad que Rorty nos propone es una solidaridad que debe estar anclada en los sentimientos morales y no en una teoría o en algo que se encuentre más allá de la historia y de las instituciones (CIS.p.208), o más allá del tiempo y del azar (CIS.p.17).

Para Rorty la solidaridad es una meta por alcanzar imaginativamente y no por la investigación, al respecto nos dice éste:

No se la ha de alcanzar por medio de la investigación, sino por medio de la imaginación, por medio de la capacidad imaginativa de ver a los extraños como compañeros en el sufrimiento. La solidaridad no se descubre, sino se crea, por medio de la reflexión. Se crea incrementando nuestra sensibilidad a los detalles particulares del dolor y de la humillación de seres humanos distintos, desconocidos para nosotros. Una sensibilidad incrementada hace más difícil marginar a personas distintas a nosotros. (CIS.p.18).

La solidaridad que Rorty plantea que debemos crear, construir, tiene un espacio en nuestro mundo moderno" y por supuesto un tiempo como el hoy, en este momento; de allí algo fundamental para dicha creación es el

3 Jara, José (1992) *Nietzsche: Entre imágenes e ideas*. Caracas, Venezuela. Revista Venezolana de Filosofía. Universidad Simón Bolívar.

intercambio discursivo de los diferentes individuos, intercambio que debe tener como horizonte político la idea liberal de la disminución de la crueldad.

La solidaridad entendida desde la concepción rortyana parte de una sensibilización por los otros, por el dolor y humillación que éstos padecen, es una solidaridad que no quiere ni debe marginar a ningún ser humano, ya que tiene como idea rectora la necesidad de considerar a los demás como un nosotros. Este nosotros para Rorty debe surgir o formarse en esas relaciones cotidianas empíricas, es decir, los sentimientos morales que nos llevan a considerar a los otros como un nosotros no deben ser para Rorty deducidos a partir de principios generales y, en lo posible no empíricos (CIS. P.211) como es el caso de la moralidad kantiana.

Toda esta elaboración rortyana de la solidaridad apunta hacia la creación de un sentimiento de solidaridad más amplio que el que tenemos ahora (CIS. P.214), dice dicho autor en el mismo sitio:

la inclusión entre "nosotros" de la familia de la caverna de al lado, después la de la tribu del otro lado del río, después, la de la confederación de tribus del otro lado de la montaña, más tarde la de los infieles del otro lado del mar (y, acaso al final de todo, la de los servidores que todo este tiempo, han estado haciendo la parte más sucia del trabajo). Es ese un proceso que deberíamos intentar que prosiguiese. Deberíamos tener en la mira a los marginados: personas que instintivamente concebimos aún como "ellos" y no Como "nosotros". (CIS.p.214)

La solidaridad, por tanto, debe surgir de la relación cotidiana que nos une a los otros, de la reflexión acerca de la situación a veces dramática de esos otros que nos rodean, de esos otros que vemos marginados por la sociedad actual y a veces por nosotros mismos. Reflexionar con miras a transformarnos en *seres* solidarios, significa establecer una nueva relación con nuestro mundo, con las personas que habitan en él, significa mirarnos con nuevos ojos, es - pues, reivindicar en la práctica la afirmación de Charles Taylor⁴ de que el yo es un nosotros.

En tal sentido, para Rorty, el objetivo es ampliar los horizontes del nosotros, para lo cual no nos sirven ni la metafísica ni la religión, así como tampoco los tratados de filosofía que estén dirigidos a buscar una causa última que explique o que fundamente la totalidad. Más bien, según Rorty, en este proceso de reconocimiento de la marginación, humillación y crueldad a la que son sometidos muchos de nuestros contemporáneos y a la consiguiente sensibilización por parte de nosotros ayudan más los poemas, - las novelas como las de Orwell, Nabokov, Proust, ya que nos hacen conscientes de hasta qué punto podría llegar la crueldad de los seres humanos; de la situación marginada y miserable por la que atraviesa gran parte de la humanidad. (ver: CIS.p.18)

Filosofía y utopía

Richard Rorty además de considerar su propuesta como una utopía (utopía liberal), piensa que, en una sociedad signada por una cultura post-filosófica, que debe ser, según él, historicista y nominalista, la creación de utopías sería algo permanente. Veamos qué nos dice el autor:

Una cultura historicista y nominalista como la que concibo se conformaría, en cambio, con narraciones que conecten el presente con el pasado, por una parte, y, por otra parte, con utopías futuras. Y, lo que es aún más importante, consideraría la - realización de utopías, y la elaboración de utopías ulteriores, como un proceso sin término, como realización incesante de la libertad, y no como convergencia hacia una Verdad ya existente. (CIS. pp. 18-19)

4 Ver. Taylor, Charles. (2006) *Las fuentes del yo*. Barcelona. España. Ediciones Paidós Ibérica, S.A.,

¿Por qué, pues, piensa Rorty que su elaboración tiene - connotaciones utópicas? Primero diríamos que la sociedad liberal que Rorty postula, no se puede fundamentar filosóficamente, porque según él "...dotarla de tales fundamentos presupone un - orden natural de temas y argumentos que es anterior a la confrontación entre los viejos y los nuevos léxicos, y anula sus resultados". (CIS.p.71). Según Rorty, esta necesidad se la debemos al "...cientifismo de la ilustración..." (Ibid.), en donde sobrevivía la idea religiosa "...de disponer de proyectos humanos avalados por una autoridad no humana..." (Ibid.). Desde este contexto, la búsqueda de fundamentos últimos de nuestro mundo, de nuestros pensamientos acerca de éste, siempre se ha pretendido situar fuera del mundo, más allá del tiempo y del azar, cuestión que hemos mencionado anteriormente en este escrito. Sin embargo, surge la duda para nosotros de si realmente puede el hombre salirse del mundo para fundamentar sus elaboraciones teóricas, irse más allá de la historia como señala Rorty, porque hasta nuevo aviso todas nuestras elaboraciones, nuestras especulaciones las hacemos usando un lenguaje, y que nosotros sepamos - dicho lenguaje se sitúa aquí en nuestro mundo, el único que conocemos.

En cierto sentido nosotros somos el mundo y no hay mundo más allá del lenguaje; es decir, no podemos fundamentar nuestras especulaciones más allá del lenguaje. Esto significa que las construcciones metafísicas que Rorty critica están erradas porque parten de ilusiones; como, por ejemplo, la de pensar que podemos elaborar una verdad filosófica con características o connotaciones de eternidad e infinitud; frente a esto Rorty nos muestra el azar como una posibilidad de escapar de lo dado.

En segundo término, también es una utopía rortyana, esgrimir la idea de la poetización de la cultura y no su racionalización o cientifización. Nos dice Rorty:

Necesitamos una redescrición del liberalismo como la esperanza de que la cultura en su conjunto pueda ser "poetizada", y no como la esperanza de la Ilustración de que se pueda "racionalizar" o tornar "científica". Esto es, necesitamos colocar la esperanza de que puedan equilibrarse las posibilidades de cumplimiento de las fantasías privadas en lugar de la esperanza de que cada uno reemplace la "pasión" o la fantasía por la "razón. (CIS.p.72).

La sociedad liberal que Rorty nos propone construir con una cultura poetizada, debe crearse a través de todo un conjunto de metáforas que converjan en un léxico creativo, poético, utópico; he allí la utopía de Rorty, vincular lo privado y lo político a través del arte por medio de lo poético.

Conclusión

Si teníamos la brújula echada a perder producto de la arremetida deconstructiva de los intelectuales post-modernos contra los sólidos cimientos de la modernidad, Rorty se encarga de volvérnosla añicos y de que, por supuesto toda tentativa de búsqueda de fundamentos resulte infructuosa y sospechosa, ya que dios ha muerto, es decir, la posibilidad de construir un único discurso verdadero que reúna dentro de sí lo diverso.

Este hecho nos llena de temor, ya que sentimos una sensación de orfandad, de habernos quedado a la deriva, sin un norte visible. Sin embargo, Rorty nos señala una vía, que consta de la confrontación discursiva, la interlocución cotidiana y hasta cierto punto perenne, en la cual los agentes discursivos se ponen de acuerdo sobre su verdad.

Es decir "...Una sociedad liberal es aquella que se limita a llamar "verdad" al resultado de los combates así, sea cual fuere el resultado..." (CIS.p.71). La verdad surge pues como dijimos anteriormente de la confrontación discursiva y no de la genialidad de algún investigador solitario que descubre un fundamento último de lo real. La

verdad, pues, no se descubre, sino que se construye por medio de la interlocución.

Esta es una apreciación de vital importancia, ya que le puede permitir a la diversidad expresarse, la solidaridad debe pasar por prestarle la palabra al otro, a aquel que nunca la ha poseído o que ha sido silenciado históricamente. Una sociedad liberal debe, pues, sustentarse en una total posibilitación de los discursos de todos los hablantes, en donde ninguno puede ser EL DISCURSO. He allí una gran utopía la cual se une con el planteamiento rortiano de una cultura poetizada, en una sociedad donde los individuos estén liberados de la crueldad, de la marginación y humillación, una sociedad solidaria; en esta dirección acompañamos a Rorty, entendiendo que es una utopía que ha brotado de su imaginación, lo otro es quedarse en el reino de lo dado, de lo posible y allí evidentemente, no nos anotamos.

Bibliografía:

JARA, José (1992) Nietzsche: Entre imágenes e ideas. **Revista Venezolana de Filosofía N° 27**. Universidad Simón Bolívar. 39-61.

RORTY, Richard (1991). *Contingencia, Ironía y Solidaridad*. España. Ediciones Paidós. 1ra. Edición.

RORTY, Richard (1994). *Consecuencias del Pragmatismo*. España. Editorial Tecnos.

TAYLOR, Charles. (2006) *Las fuentes del yo*. Barcelona. España. Ediciones Paidós Ibérica, S.A.,